

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Fotografía post mórtem

La fotografía de Bin Laden abatido por las balas de las fuerzas especiales de EEUU está escondida dentro de la fotografía en la que aparecen Hillary Clinton y Barack Obama como espectadores de lujo del asalto. Como en un juego de espejos, el cadáver aún caliente del enemigo público número uno está allí, impreso en la retina del presidente y la secretaria de Estado, pétreos frente a la pantalla de un televisor que transmite imágenes por vía satélite.

Desde la invención de la fotografía, el hombre ha requerido del

retrato para dar veracidad a una noticia. Ya en 1840 se puso de moda la fotografía mortuoria, aunque con una intención bien distinta. Exentos de morbosidad, los retratos de los muertos servían para conservar la belleza del difunto. Un siglo y medio más tarde, retratar a los muertos ilustres sirve para alimentar una morbosidad de nuevo cuño y, de paso, que no nos den gato por liebre en esta edad de la imagen y de las medias verdades.

Para convencer al mundo de su coronación como emperador, Napoleón tuvo suficiente con el trazo maestro del pintor Jean Louis Da-

vid. Eran otros tiempos, y ahora exigimos la fotografía del terrorista para darle un voto de confianza a Obama. Si no hay fotografía, Bin Laden no está muerto. O quizás sí y, como el cuerpo del pasajero que acaban de encontrar en el mar dos años después del accidente del vuelo Río de Janeiro-París, debamos esperar a que las corrientes marinas nos devuelvan el cadáver del terrorista a las costas del océano Índico para darle la razón. Eso sí provocaría otro tsunami.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/ida-y-vuelta